

A historical map of Badajoz, Spain, during the 1705 siege. The map shows the city's fortifications, including the main city walls and several bastions. A network of lines, primarily red and yellow, represents the siege lines and the positions of the attacking forces. The city is depicted in a light tan color, with various structures and fortifications outlined in black. The background is a dark, textured brown, suggesting a night or a dramatic sky. The title and author's name are written in a white, serif font at the top of the map.

*Historia e Imagen de un asedio.
Badajoz 1705*

Carlos M^a Sánchez Rubio (coord.)

Historia e Imagen
de un asedio
Badajoz 1705

Carlos Sánchez Rubio
(coordinador)

Historia e Imagen de un asedio. Badajoz 1705

Carlos Sánchez Rubio (coordinador)

Esta publicación ha recibido una ayuda de la Dirección General de Relaciones Institucionales de la Defensa y de la Excm. Diputación Provincial de Badajoz

© de la presente edición: Editorial 4 Gatos (info@4gatos.es)

© de los textos: sus autores

© de las imágenes: Bibliothèque nationale de France, Österreichisches Staatsarchiv, Kriegsarchiv. Collection du ministère de la défense, Service Historique de la Défense, département de l'armée de terre.

Impresión: Indugrafic, artes gráficas. (Badajoz)

ISBN: 978-84-693-6156-6

D.L.: BA-XX-2010

Badajoz 2010.

índice

Presentación	05
Carmen Líter Mayayo	
Introducción	07
Carlos Sánchez Rubio	
La Guerra de Sucesión española	11
Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez	
El asedio de Badajoz de 1705	13
Álvaro Meléndez Teodoro	
Estudio crítico de los planos	19
Carlos Sánchez Rubio	

presentación

Carmen Líteer Mayayo

Jefe del Servicio de Cartografía. Biblioteca Nacional de España

Los documentos cartográficos que se presentan en este estudio muestran uno de los episodios que tuvieron lugar en el transcurso de la Guerra de Sucesión de España, el asedio a la ciudad de Badajoz, en octubre de 1705, por los partidarios del aspirante a la Corona Carlos de Habsburgo. Este asedio tuvo lugar en un momento decisivo en el desarrollo del conflicto bélico y, aunque fue breve, tuvo gran dureza e intensidad con consecuencias desastrosas para la población y la ciudad.

Los antecedentes de la Guerra de Sucesión Española se encuentran en las medidas políticas que, en 1640, tomó el Conde Duque de Olivares a fin de que los conflictos bélicos en los que el país se encontraba inmerso no fueran financiados únicamente por Castilla y que los distintos reinos participasen de igual forma. Las consecuencias de estas medidas fueron las sublevaciones de Cataluña y Portugal. En 1640 se inició el proceso de independencia de Portugal y en el periodo de 1640 a 1652 tuvo lugar la revuelta catalana. Sin embargo, tras la destitución en 1643 del Conde Duque de Olivares, la monarquía para conseguir la paz tuvo que seguir respetando los fueros y costumbres de Cataluña.

Al morir Carlos II sin descendencia, en su testamento deja la sucesión de la Corona Española a Felipe de Anjou, nieto del rey francés Luis XIV, sin embargo, el archiduque Carlos de Austria, pretendiente también al trono, no acepta esta decisión y con ello comienza la Guerra de Sucesión Española (1701-1714). Este conflicto tendrá un carácter nacional e internacional, ya que estarán implicadas las potencias europeas: Francia apoyará a Felipe y Austria, Inglaterra, Holanda, Saboya y Portugal al archiduque Carlos. En 1701 Felipe V es coronado rey de España y su propósito será lograr la unificación política, económica y administrativa del país. Ante esta situación Aragón, Cataluña y Valencia se rebelan y prestan su apoyo al Archiduque Carlos, mientras que el pueblo castellano lo hará a Felipe V. El conflicto finaliza con la Paz de Utrecht y Felipe V, tras renunciar a la corona de Francia, es reconocido como rey, si bien España pierde sus posesiones en Europa. El nuevo monarca instaura el centralismo político, estableciendo las instituciones castellanas en todos los territorios de Aragón, Cataluña y Valencia, lo que lleva consigo la supresión de los fueros y la reforma de las circunscripciones territoriales.

En torno a esta guerra se realizó una importante labor cartográfica, efectuada principalmente por los ingenieros del ejército. Sin embargo, el número de ingenieros militares españoles en esta época era muy escaso y se tuvo que recurrir a los extranjeros. El rey francés Luis XIV se vio obligado a prestar a su nieto Felipe V una Brigada de Ingenieros para la Campaña de Portugal de 1704. En España habrá que esperar al año 1710, en que el flamenco Jorge Próspero de Verboom reciba el encargo de Felipe V para organizar el Cuerpo de Ingenieros Militares. En los cursos de formación se incluían estudios de cosmografía y geografía así como el levantamiento de planos y cartas geográficas. Los ingenieros eran científicos y técnicos, necesarios para el arte de la guerra, indispensables para la estrategia militar y para la organización defensiva. Durante el siglo XVIII asumieron todas las tareas encomendadas por el poder y al mismo tiempo llevaron a cabo una importante actividad cartográfica.

Fue precisamente un ingeniero militar francés el “Sr. Pennier”, *Ingenieur et Geographe du Roy y Dessinateur de l’Armée*, el autor de estos valiosos planos manuscritos que muestran el asedio de la ciudad de Badajoz, localizados en el Archivo Militar de Viena, el Servicio Histórico de la Defensa de Francia y la Biblioteca Nacional de Francia. Estos documentos cartográficos, que se dan a conocer por primera vez en este interesante estudio, están cuidadosamente trazados, son de una excepcional calidad y belleza, y suponen una aproximación espacial y temporal al episodio bélico sucedido en 1705 en la ciudad de Badajoz.

Es justo felicitar por tan valioso descubrimiento y exhaustivo estudio a las profesoras de la Universidad de Extremadura Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón y a Carlos Sánchez Rubio, tanto por su capacidad de estudio como por su innegable labor investigadora que ha tenido como resultado importantes hallazgos de extraordinario interés en el campo de la historia de la cartografía de España y de Extremadura.

introducción

Carlos Sánchez Rubio

Con la presente publicación damos a conocer un valioso conjunto documental formado por cuatro planos manuscritos dibujados por el “Ingeniero y Geógrafo de Su Majestad” Pennier. La investigación tiene su origen primero en la localización, en el año 2005, de un magnífico atlas manuscrito formado por una colección de 87 planos de diferentes plazas fortificadas de Francia, España y Portugal en el Archivo Militar de Viena (Kriegsarchiv). Este descubrimiento se realizó en el marco de una investigación financiada por la Excm. Diputación Provincial de Badajoz para localizar fondos cartográficos de la provincia en diferentes instituciones estatales de Austria.

Esta obra impresionante tiene por título *Recueil des Plans du Roussillon, de Catalogne, des Chasteaux, Villages, Eglises, Chapelles & Maisons qui peuvent servir de Postes en temps de guerre; et de quelques Endroits de France & Espagne. Par le Sr. Pennier, Ingenieur et Geographe du Roy. 1719*¹. Como reza el título, la mayoría de los planos incluidos por Pennier pertenecen a la zona del Rosellón y Cataluña, pero también hay un número significativo de ciudades incluidas que pertenecen a otros ámbitos geográficos. Así, junto a planos de ciudades francesas y catalanas, encontramos plantas de, por ejemplo, Zaragoza, Lisboa o Gibraltar. Y por supuesto también aparecen algunas localidades extremeñas, concretamente plantas de Alcántara, Valencia de Alcántara y Badajoz². En todos los casos es posible comprobar que estos emplazamientos



¹ [Colección de planos del Rosellón, de Cataluña, de los castillos, pueblos, iglesias, capillas y casas que pueden ser utilizados como posiciones en tiempos de guerra, y de algunos lugares de Francia y España. Por el Sr. Pennier, Ingeniero y Geógrafo del Rey, 1719]. Signatura: G I a 520. Sin duda es necesario un estudio comparativo con otros atlas militares manuscritos coetáneos, como el de *Claude Massé* publicado por Antonio Bonet Correa en su *Cartografía de militar de plazas fuertes y ciudades españolas. Siglos XVII-XIX*. Madrid. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1991.

² Los planos de Alcántara y Valencia de Alcántara tienen las signaturas G I a 520, fol. 82 y G I a 520, fol. 83, respectivamente.

jugaron un relevante papel en la recién terminada por aquellas fechas Guerra de Sucesión Española y esa parece ser la razón de su inclusión en el Atlas de Pennier. De hecho, el plano de Badajoz representa los ataques sufridos por la ciudad en octubre de 1705.

Posteriormente, en el año 2006, y durante un proyecto de investigación similar en las instituciones nacionales de Francia, apoyado asimismo por la Diputación Provincial de Badajoz, se localizaron, junto a una abundantísima documentación cartográfica referida a la Guerra de la Independencia Española, los tres documentos restantes que se estudian igualmente en esta publicación por vez primera. Dos de ellos en el Departamento del Ejército de Tierra del Servicio Histórico de la Defensa (Service Historique de la Défense) situado en el Castillo de Vincennes, en las afueras de París. El tercer documento se localizó en la Sección de Mapas y Planos de la Biblioteca Nacional de Francia (Bibliothèque nationale de France).

Este grupo de cuatro planos forma, pese a la dispersión actual, un conjunto absolutamente coherente, homogéneo y completo acerca de un suceso de especial relevancia en el transcurso de la Guerra de Sucesión Española en territorio extremeño, como fue el asedio de la ciudad de Badajoz en octubre de 1705, llevado a cabo por los partidarios del aspirante a la Corona Española Carlos de Habsburgo –que incluían tropas portuguesas, británicas, irlandesas y holandesas–, contra la ciudad defendida por los adeptos a la candidatura de Felipe de Borbón, que a la postre reinaría como Felipe V –fundamentalmente tropas españolas y francesas–.

Podemos resumir que estos documentos de Pennier forman un conjunto de primer orden que no se conserva unido, sino en una curiosa sucesión de números, pues se trata de cuatro documentos conservados en tres archivos diferentes de dos países distintos pertenecientes a un sólo autor. Sin duda, unos documentos que exigen un estudio minucioso y exhaustivo, más allá del primer acercamiento que supone esta publicación, por la cantidad de información que ofrecen al investigador no sólo militar, sino de todos los ámbitos temáticos.

Como podrá comprobarse a lo largo de este estudio, Pennier realiza en sus documentos cartográficos, desconocemos si de forma consciente o intencionada, un doble acercamiento a los hechos de armas acaecidos en torno a Badajoz en un sorprendente ejercicio de modernidad para la época.

Por un lado va fijando progresivamente su foco espacial en la ciudad sitiada, transportándonos desde lo más genérico a lo más específico. Así, mientras en el documento denominado *Carte de la Frontiere d'Espagne et de Portugal depuis Badajoz jusqu'au Duero* ofrece información sobre el territorio de España y Portugal comprendido entre los ríos Guadiana –al sur– y Duero –al norte–, es decir, el escenario completo de las campañas de la Guerra de Sucesión Española en esta parte de la Península Ibérica, en el segundo documento, denominado *Carte Particuliere des environs de Badajoz*, acota el territorio mostrado a los alrededores de Badajoz, en el espacio comprendido entre Villar del Rey y La Albuera (de norte a sur) y de Talavera a Elvas (de este a oeste).

A continuación, Pennier centra aún más el espacio representado en el plano titulado *Plan de Badajos avec ses Attaques*, donde se nos aparece ya únicamente la ciudad y sus fortificaciones, incluyendo los fortines exteriores de San Cristóbal, Pardaleras y el fortín de la cabeza del puente. Para finalizar esta especie de *zoom virtual* que realiza Pennier en sus mapas, el último documento, denominado *Plan d'une partie de Badajoz avec ses attaques*, muestra gráficamente una parte de la fortificación de la ciudad, precisamente los baluartes de la zona este de la plaza, los más expuestos a los bombardeos realizados durante el asedio.

Pero si impresionante es este acercamiento espacial a los hechos de Badajoz, no menos espectacular es la aproximación temporal a esos mismos sucesos que dibuja Pennier en los cuatro documentos que reproducimos, trasladándonos igualmente de lo más general a lo más específico.

En el primer documento (*Carte de la Frontiere...*) se nos muestra de nuevo el escenario donde transcurren todas las acciones de la Guerra de Sucesión Española en gran parte de la frontera castellana y extremeña de Portugal, es decir, el autor nos ofrece no sólo el marco espacial, sino también el temporal.

El segundo documento cartográfico (*Carte Particuliere...*) ya nos muestra el hecho de armas que Pennier quiere resaltar, en este caso el desarrollo del asedio de Badajoz a lo largo del mes de octubre de 1705, en el que aparecen los movimientos de tropas de ambos bandos y su encuentro final en las proximidades del puente del río Gévora el día 14 de dicho mes.

El siguiente nivel de aproximación temporal es el documento *Plan de Badajos...* donde se pueden apreciar las operaciones de asedio propiamente dichas a la ciudad de Badajoz durante los días que persistió el cerco a la plaza, entre el 4 y el 15 de octubre de 1705, y los ataques realizados a los baluartes de San Pedro y de la Trinidad en aquellos días.

Por último, Pennier alcanza el máximo nivel de acercamiento temporal en el documento *Plan d'une partie de Badajoz...* que representa el ataque comenzado por las baterías del bando luso-británico contra el baluarte baluartes de San Pedro y la cortina que lo une al de la Trinidad durante la noche del 4 al 5 de octubre de 1705, añadiendo en la leyenda del plano que duraron hasta el día 11.

Como puede comprobarse, el autor francés realiza una admirable aproximación a los hechos de armas sucedidos en Badajoz durante octubre de 1705. Haciendo una analogía con la tecnología actualmente existente, podríamos denominar este conjunto de mapas y planos de Pennier como el *Google Earth* del siglo XVIII, pero añadiendo a la aproximación espacial típica de dicha herramienta informática el acercamiento temporal, aquella aún no posee.

El autor de los documentos firma tres de ellos como Sr. Pennier, indicando en los mismos sus cargos de *Ingenieur et Geographe du Roy* o *Dessinateur de l'Armée*. Sin embargo, son nulas las referencias biográficas o bibliográficas localizadas acerca de esta persona. No consta la existencia de una hoja de servicios o expediente a este nombre en el castillo parisino de Vincennes, donde se conservan los expedientes militares franceses, entre otras razones porque en aquella época no se había generalizado ni reglamentado aún la conservación de los mismos. Ni siquiera es recogido en sus investigaciones por la mayor especialista en ingenieros militares franceses de los siglos XVII y XVIII. En efecto, Anne Blanchard (1921-1998) no cita ningún ingeniero de este nombre en su monumental *Dictionnaire des ingénieurs militaires: 1691-1791*³. Y tampoco aparece mención alguna a este ingeniero en su archivo personal, depositado tras su muerte en los Archives départementales de l'Hérault en Montpellier (Francia). En este archivo personal, Blanchard recogió noticias biográficas de más de 3.500 ingenieros militares franceses de finales del siglo XVII y principios del XVIII. Ninguno de ellos es Pennier. Por estas razones, no nos es posible aportar nota biográfica alguna sobre el autor, más allá de lo que se pueda extrapolar de sus obras.

Respecto a éstas, hemos conseguido localizar numerosos ejemplares, tanto impresos como manuscritos, en archivos y bibliotecas de diferentes países europeos. En concreto, en la Biblioteca Nacional de Francia hay otros planos de Pennier, tanto impresos como manuscritos, que se centran fundamentalmente en asedios y batallas de territorios de Flandes. También se han localizado algunos atlas manuscritos de este autor, similares al conservado en Viena, aunque centrados en la representación de plazas flamencas, en los Archivos Nacionales del Reino Unido y en la Biblioteca Real de Bruselas, mientras que en la Biblioteca Británica aparecen también mapas similares, que representan plazas fuertes del actual territorio de Holanda, fechados entre 1694 y 1703⁴. Extraña por tanto que, ante la abundancia de producción cartográfica del autor, que además prácticamente en todas las ocasiones firmaba sus obras, permanezca desconocido para los especialistas en la ingeniería militar y no exista bibliografía alguna sobre él.

³ BLANCHARD, A. *Dictionnaire des ingénieurs militaires: 1691-1791*. Montpellier, Centre d'histoire militaire de l'Université Paul Valéry, 1981.

⁴ Todos los planos conservados en la Biblioteca Británica formaban parte de la colección privada del rey Jorge III (1738-1820), posteriormente donada a esta institución. En total, en las diferentes instituciones se han localizado cerca de 10 atlas manuscritos y en torno a 20 planos en hojas sueltas.

La Guerra de Sucesión española

Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez

Grupo de investigación GEHSOMP. Universidad de Extremadura

El siglo XVIII se inicia en España con un grave problema sucesorio. Carlos II, el último monarca de la dinastía Habsburgo, incapaz de engendrar y próximo a la muerte, buscaba desesperadamente un heredero para sus dominios y territorios. Los dos candidatos con mayores opciones para optar al trono español estaban vinculados familiarmente al rey: el archiduque Carlos de Austria (hijo del emperador Leopoldo I) y Felipe de Anjou (nieto de Luis XIV de Francia). Rechazada la idea de dividir la herencia de Carlos II entre Austria y Francia, en su lecho de muerte el monarca español nombró como heredero al candidato borbón con la condición de no permitir el más pequeño desmembramiento ni la disminución de la monarquía establecida por sus antepasados. Lo hizo pensando que con este sacrificio se evitaría la guerra y la división del Imperio español. Pero no se logró ni lo uno ni lo otro.

En febrero de 1701 el nieto de Luis XIV de Francia fue coronado rey de España como Felipe V, comenzando su reinado sin una oposición abierta dentro del territorio peninsular. Sin embargo, la política internacional, el recelo de las potencias europeas a la hegemonía francesa y la codicia por el comercio americano impedirán una transición pacífica. Rápidamente se alinearon los contendientes: en septiembre de 1701 se constituye la Gran Alianza en La Haya integrada por Inglaterra, Holanda y Austria, a la que más tarde se unirán Saboya y Portugal. Los aliados reconocieron como rey de España al archiduque Carlos de Austria, el otro candidato al trono español. De esta manera, el conflicto sucesorio adquiere un claro tinte internacional, convirtiéndose en la primera gran confrontación europea del siglo XVIII.

La llamada Guerra de Sucesión se extenderá por Europa y América, manteniendo España una gran dependencia del poder naval de Francia para la protección de sus vitales posesiones imperiales. La consecuencia más preocupante para el bando borbónico estuvo en el impacto directo que el conflicto tuvo en la península Ibérica, convirtiéndose en escenario de numerosas acciones bélicas. Las primeras operaciones militares en este territorio fueron protagonizadas por una flota anglo-holandesa, al desembarcar en agosto de 1702 cerca de Cádiz con la intención de tomar la ciudad. Con ello se pretendía conseguir el levantamiento de Andalucía y poner fin al comercio americano. Al fracasar en su objetivo, la fuerza aliada emprendió una nueva tentativa, esta vez en la ría de Vigo, para atacar y destruir la flota que transportaba los metales preciosos americanos escoltada desde México por una escuadra francesa. Aunque la corona española consiguió salvar una parte de la carga, la destrucción de la flota en la bahía de Rande dislocó el comercio hispanoamericano durante varios años confirmando la supremacía naval de los aliados.

La entrada de Portugal en la Alianza durante el verano de 1703 otorgó a las fuerzas aliadas una excelente base de operaciones en la Península que fue aprovechada en la primavera de 1704. En marzo de ese año el archiduque Carlos –proclamado ya formalmente en Viena como Carlos III de España– desembarcó en Lisboa escoltado por una nutrida flota aliada e inició la penetración por Extremadura, tomando las poblaciones de Valencia de Alcántara, Albuquerque, Jerez de los Caballeros y otras localidades menores, aunque no consiguió la rendición de Badajoz ni de Ciudad Rodrigo. Para contrarrestar el ataque de la coalición anglo-portuguesa y afirmar la integridad del territorio peninsular, Felipe V decide invadir Portugal poniéndose a la cabeza de su ejército. Ese mismo verano, y también desde la capital portuguesa, zarpaba hacia Barcelona una armada anglo-holandesa, comandada por el almirante inglés sir George Rooke y el Príncipe de Darmstadt con la misión de apoderarse de la ciudad condal. El intento resultó fallido y a su regreso la flota atacó Gibraltar,

aprovechando la debilidad de sus defensas. El 4 de agosto de 1704, tras dos intensos días de lucha, los españoles claudicaron ante el ejército aliado aunque desde ese primer momento se izó en Gibraltar la bandera del pabellón inglés. Los intentos por reconquistar el Peñón fracasaron y el 7 de mayo de 1705 Felipe V decidió levantar el sitio. Los hechos acaecidos a partir de esas fechas en los territorios de la corona de Aragón terminaron por relegar a un segundo plano la recuperación de Gibraltar.

En 1705, comenzaba de verdad la guerra por el control de la península. La contienda por la sucesión al trono español se transformó a la vez en una guerra civil, cuando los reinos aragoneses se decantaron a favor del candidato austriaco. La superioridad naval de los aliados les permitió establecer en agosto de 1705 una base de operaciones en Valencia, que no tardó en apoyar al archiduque Carlos. Desde allí prosigue la incorporación territorial efectiva de Cataluña durante el otoño de 1705: Figueras, Gerona, Lérida, Tortosa, Tarragona y, finalmente, Barcelona (ciudad que, salvo el intento de recuperación filipista de abril-mayo de 1706, permaneció fiel al proyecto austracista hasta 1714). Tras Cataluña, el avance aliado prosiguió con la ocupación de Zaragoza (junio de 1706) y en octubre de ese mismo año con la anexión de Ibiza, Mallorca y Menorca. En esta última isla los refuerzos borbónicos desembarcados en Mahón impidieron su ocupación inicial, pero una escuadra anglo-holandesa se hizo con su control definitivo en septiembre de 1708. La situación llegó a ser tan crítica en el área mediterránea que el propio Felipe V partió con el grueso del ejército hacia Cataluña y dejó prácticamente desguarnecido el frente portugués, circunstancia que fue aprovechada por los aliados para avanzar desde Portugal hacia Madrid a través de los valles del Duero y el Tago, conquistando a su paso importantes localidades (Alcántara, Ciudad Rodrigo o Salamanca) sin que el duque de Berwick (enviado por Luis XIV al frente occidental para detener la invasión aliada) pudiera hacer nada. A finales de junio de 1706 Carlos III era proclamado rey en la misma capital de España. El año de 1706 fue realmente desastroso para la nueva dinastía borbónica. Al tiempo que sus defensas se derrumbaban en la Península, llegaban noticias poco alentadoras desde el exterior: la pérdida del control de los Países Bajos españoles y la victoria austríaca en Italia. La situación sin embargo terminaría por fortalecer la base popular del apoyo castellano a Felipe V. Desde numerosos rincones de Castilla, las autoridades locales y el clero impulsaron la movilización de los recursos y de la opinión pública para devolver el trono al rey Borbón. El nacimiento en Castilla de un heredero, Luis Fernando, en agosto de 1707 contribuyó aún más a que la población se identificara con la nueva dinastía borbónica. El archiduque Carlos fue consciente de que se encontraba en territorio enemigo y de que su ejército no podía conservar Madrid por mucho tiempo, lo que le llevó a retirarse a Aragón y posteriormente a Valencia (octubre de 1706) y Barcelona (marzo 1707).

Las alegrías de los aliados y de su candidato austriaco fueron efímeras porque en la primavera de 1707 se produjo un acontecimiento que cambiaría definitivamente el rumbo de la contienda: el duque de Berwick, al mando del ejército franco-español, derrotó en Almansa a los aliados anglo-holandeses, cuya retirada favoreció el avance del ejército borbónico sobre Valencia, Alcoy, Zaragoza, Játiva y, más tarde, Lérida, que fue tomada por asalto el 14 de octubre de 1707. Meses antes (junio de 1707) Felipe V, ya seguro en España, abolió los fueros de la corona de Aragón. El avance de las tropas borbónicas prosiguió con la ocupación de Tortosa y Denia y en abril de 1708 el castillo de Alicante. Tras varios años de alternancia con victorias y derrotas por ambos bandos que se presumían como definitivas, el curso de los acontecimientos inclinó finalmente la balanza a favor de Felipe V. La muerte inesperada del emperador José I de Austria elevó a Carlos al trono austriaco, provocando el cese del apoyo de los aliados a un candidato que, caso de ganar, favorecería la formación de un eje hispano-austriaco. El cansancio de los aliados facilitó la negociación de la paz, ratificada en la ciudad holandesa de Utrecht en abril de 1713. En ella Felipe V renunciaba a la corona de Francia a cambio de conservar la de España, además perdía los dominios españoles en Italia y en los Países Bajos, que pasaban a manos de Austria y Saboya; por su parte, Inglaterra retenía Gibraltar y Menorca y obtenía diversos derechos en el comercio americano. La cesión de Gibraltar y Menorca no comportó la renuncia explícita de la corona española a recuperar unos territorios que dramáticamente se habían desgajado de su espacio y soberanía natural. Las acometidas destinadas a reconquistar la isla balear y el Peñón se sucedieron ininterrumpidamente a lo largo del siglo XVIII, con suerte dispar en los resultados. Las acciones armadas sobre Menorca culminaron con éxito, pero los ataques sobre Gibraltar resultaron infructuosos. La firma del tratado de Utrecht no supuso la resolución de la guerra de Sucesión, aunque la redujo al interior peninsular, donde aún quedaban territorios obedientes a la causa austracista. El punto final a este largo conflicto se alcanzó tras la rendición de Barcelona y Mallorca en septiembre de 1714 y julio de 1715, respectivamente.

El sitio de Badajoz de octubre de 1705

Álvaro Meléndez Teodoro
Historiador militar

No hubo descanso para la población de Badajoz durante el verano de 1705, ya que continuaron los arreglos de la fortificación y la carga de la numerosa guarnición alojada. A principios de septiembre, el Marqués de Bay¹ tuvo noticias de que el ejército aliado hacía frente de banderas² en Estremoz y destacó algunas fuerzas para calibrar su fuerza y capturarle algunos suministros.

Las fuerzas portuguesas asentadas en las proximidades de Elvas estaban mandadas por el general Pedro de Amasa, español al servicio del Archiduque y del cual se tienen también noticias de su huida a Olivenza. Aparte del botín que pudo recoger, el Marqués de Bay fue informado de la extraordinaria fuerza reunida por el enemigo, determinando salir de Badajoz con su ejército para no verse copado en ella, estableciendo su campo en Aldea del Conde³, donde se reunió con el Mariscal de Tessé, jefe supremo de las fuerzas de Felipe V en España, el cual había establecido su cuartel general en el campamento de los Milagros del Albarregas, en las afueras de Mérida.

Badajoz quedó bien guarnecido de tropa, hasta trece regimientos⁴ de infantería en los que formaban 3.200 soldados y 1.500 vecinos armados, encuadrados en las doce compañías de la milicia de la ciudad. Estaban, entre otros, el Marqués de Santa Cruz, con el regimiento de la Armada, Diego Dávila, natural de Badajoz y coronel del regimiento Córdoba, que moriría en la batalla de Almansa, el noble francés Conde de Charní con el regimiento Castilla, y Blas de Dragonetti,

¹ Alejandro Marqués de Bay, noble oriundo del Franco-Condado, designado para el cargo en noviembre de 1704, desempeñándola hasta su fallecimiento en 1715, está enterrado en la iglesia de San Agustín donde puede verse su figura en bajorrelieve junto al altar mayor. Muy apreciado en la ciudad, donde ganó fama de prudente, su llegada significó el final del clima de sospecha e inquietud que había impuesto T^herclaes. Ver SOLAR, A. del y CIADONCHA, *Señores de antaño*, 1944. Pág. 17 y ss.

² Dos expresiones típicas militares de la época; “*hacer o tomar lenguas*” significa recibir información por medio de una persona, espía, prisionero, traidor o patrullas de reconocimiento y el “*frente de banderas*” es el lugar de reunión de un ejército para iniciar una campaña y reclutar gente. La bandera era el símbolo de la autorización real para efectuar una contratación de personal, también denominada enganche, aunque ese enganche fuera forzoso en la mayoría de los casos, denominándosele entonces leva. Actualmente se conserva la expresión “banderín de enganche”.

³ También llamada Santa María de la Ribera por su ermita. Estaba situada entre Talavera y Lobón a orillas del río Guadajira. Ver RODRÍGUEZ AMAYA, E. *La tierra en Badajoz*, separata de la *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Diputación Provincial, 1952, pág. 39.

⁴ Los nombres de las unidades a principios de este siglo XVIII son fuente continua de confusiones y hay que prestar mucha atención a los documentos de la época. Desde Carlos I, la unidad básica era el Tercio formado por 10 o más compañías, según la ordenanza, que se denominaba con el nombre de su jefe. Los continuos cambios de denominación habían introducido una gran confusión. La organización francesa que afectó a todo el imperio resolvió, ordenanza de 28 de septiembre de 1704, que el tercio pasara a llamarse regimiento con nombre fijo aunque cambiara el jefe, que dejaría de llamarse maestre de campo para ser coronel y un número fijo también de personal. La guerra y las arraigadas tradiciones crearon una gran confusión que obligaron a una nueva ordenanza, de 28 de febrero de 1707.

Los documentos referentes al sitio de 1705 que hemos podido consultar reflejan este embrollo de denominaciones que nosotros simplificaremos con la denominación de regimiento que ha llegado hasta nuestros días.

coronel del regimiento italiano de infantería de Nápoles, asentado posteriormente en nuestra ciudad y enterrado en San Agustín. En su lápida puede leerse el españolizado apellido Dragonete.

Como Gobernador de la plaza estaba el catalán Domingo de la Canal y Soldevila y, como Ingeniero Mayor, por tanto responsable de fortificación, Pedro Borrás, del que conocemos por informes posteriores que reformó el Fuerte de Pardaleras y reforzó casi toda la muralla⁵.

El ejército portugués inició su movimiento el día 1 de octubre, al mando del Marqués de las Minas⁶ y de segundo Galloway o Galway⁷, con unos 25.000 soldados de infantería y 5.000 de caballería, habiendo entre ellos ingleses, irlandeses y holandeses. El tren de bagajes se acercaba a tres mil carretas y carros y más de mil mulas de carga, escaso teniendo en cuenta la complejidad del material que había de emplearse en un sitio y la circunvalación tan extensa de la plaza de Badajoz para poder cercarla. El tren de artillería lo formaban 60 cañones de bronce, material de mejores prestaciones que el hierro, de 40, 36 y 25 libras de peso la bala (19'1, 17'4 y 11'8 kgs respectivamente) y 15 morteros diversos.

Simplificando podemos señalar que los cañones disparaban “balas”, proyectiles de hierro macizo en un tiro tenso, contra murallas, equipamientos y tropa muy agrupada y los morteros hacían un tiro curvo, con proyectiles huecos rellenos de explosivo o elementos incendiarios, contra personal a cubierto o construcciones frágiles fácilmente dañadas por la metralla.

Por el norte de la ciudad alcanzan la atalaya del Rey o de Santa Engracia, se dirigen hacia Cantillana y pasan el río por el vado del Mayordomo⁸, fortificándolo. Desde allí extienden su línea para alcanzar las alturas de San Miguel, donde levantan otro fuerte y cierran por el sur hasta el vado del Moro. Repiten, pues, pero mejorándolo con más hombres y material, el cerco de 1658. El Cuartel General lo montan en el Convento de San Gabriel y aldea de la Mañoca⁹.

Los montículos claves del cordón todavía pueden apreciarse, aunque estén a punto de desaparecer devorados por la ciudad; de preservarse, serían magníficos parques y observatorios, testigos de la historia. Desde el vado del Mayordomo alcanzan la casa de Silveira en sus cercanías y desde allí una línea a San Miguel. De este se continuaba hasta las alturas de Las Mayas y Los Mártires, actual cerro de Reyes, y, pasando por el Cerro del Viento, se dirigen al vado del Moro, cubierto por la fortificada atalaya de San Gaspar¹⁰.

El asedio no se realizó en toda regla al no cerrar totalmente la ciudad, que recibía subsistencias por la margen derecha. Se aprecia el interés en forzar el asalto y tomar por la fuerza la plaza, apoyándose en un gran despliegue artillero que batiera la plaza en toda regla. Se redujo el cordón y se montaron cuarteles, en las alturas antes citadas, para mejor protección de sus fuerzas y evitar desgaste antes del ataque definitivo. La caballería recorre toda la zona arrasando y talando los campos (forrajeando) y, aunque no impiden la entrada de material, se apoderan en ocasiones del mismo. Para cubrir su retaguardia levantan dos reductos artillados, uno en la atalaya de Los Rostros y el otro, en el denominado Cerro del rey Don Pedro, aún no localizado.

Bien amparados por estas fortificaciones y el Cerro de San Miguel, abren su ataque por la Picuriña y la Ermita de San Roque, en el paraje denominado el Osario, según testimonios de la época. Extraña la impericia de los defensores al no ocupar estas alturas y dejar todo el flanco al descubierto, contraviniendo el principio básico de la defensa de plazas que marca como primer objetivo impedir el acercamiento de los fuegos al corazón de la plaza sitiada. La plaza de Badajoz, mal trazada en esta zona ya que deja al descubierto parte de la ciudad y, por tanto, la posibilidad de batirla con precisión, fue atacada reiteradamente por ese sector en este conflicto como lo había sido en el anterior, 1640-1668, de Independencia de Portugal. Las terribles consecuencias de esta imprevisión marcaran los siguientes proyectos de los ingenieros militares, encaminados a ocupar con una fortificación el terreno de Picuriña y el inicio del camino de Mérida en la margen derecha del Rivillas, el posteriormente llamado fuerte de San Roque¹¹.

⁵ BORDICK, D. de, *Informe del mal estado de la fortificación de Badajoz en 1723*, Colección General de Documentos del Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, nº5-5-5-11.

⁶ Antonio Luiz da Sousa, 2º Marqués das Minas, 1644-1721. Ver revista *Historia y Vida*, nº 143, 1980.

⁷ Henri de Massue, 1648-1720, hugonote (calvinista) francés que hubo de exiliarse en 1685, cuando Luis XIV revocó el Edicto de Nantes, y se puso al servicio del rey Guillermo III de Inglaterra.

⁸ Aguas arriba, unos tres kilómetros, de la ciudad.

⁹ Desaparecida, se situaba próxima al convento. No coinciden los diversos documentos en citar un lugar fijo, que posiblemente no tuviera ya que siendo de construcción humilde cambiaba de asentamiento según las riadas, los conflictos o los intereses de los señores del terreno. Coinciden todos en que la zona no se apartaba más de 1 Km. del Convento de San Gabriel y estaba próxima al arroyo.

¹⁰ Unos tres kilómetros aguas debajo de Badajoz, era el paso tradicional de la cañada real de Sancha Brava. Inmediato a él, en el extremo oeste del actual cerro del Bote, se levantaba una pequeña fortificación que controlaba dicho paso y el camino de Olivenza.

¹¹ Ambos lugares serían fortificados a la moderna en 1735 con proyectos redactados por el Ingeniero militar Diego de Bordick.

Las dos baterías, Picuriña y Osario, comenzaron a batir la muralla el día 5¹² de octubre y sus trincheras estaban a tiro de fusil¹³. Según la cartografía y los documentos podemos ubicarlas, aproximadamente, entre el revellín de la Trinidad -fuerte de San Roque- y la llamada ermita de la Ronda Norte la que denominamos del Osario, “gran batería” en los documentos de los sitiadores, y en algo más al sur de ésta, en las laderas del cerro Picuriñas, inicio de la llamada carretera de la Corte, la que llamamos Picuriña.

Como informa el Acta Municipal del mencionado día (folio 125 vuelto) el objetivo era abrir brecha en las caras del baluarte de San Pedro, ya que desde la batería es perfectamente visible la unión de éste con la roca viva sobre la que se cimienta, punto débil que permitía centrar el fuego en esa zona para, rompiendo el revestimiento, provocar la caída del terraplén posterior cuyo resultado sería una rampa que permitiera el acceso de las tropas de asalto. Mientras la batería del Osario se centraba en esta misión, la de Picuriña batía la artillería de defensa de los baluartes y cortinas contiguas que intentaban desmontar el fuego agresor.

De esta manera resultó con graves daños el Convento de la Trinidad y, un siglo más tarde, idénticas acciones con mejor armamento, provocarían su total destrucción¹⁴.

En la plaza, Canal como jefe de los defensores, es sustituido por enfermedad por el Conde de la Puebla, hombre de más cualidades y veterano de Cataluña y Ceuta, donde, a las ordenes del Marqués de Villadarias, había sufrido un asedio en años anteriores. Toma el mando y sus acertadas disposiciones permiten organizar los trabajos de reparaciones con la máxima eficacia.

En definitiva se trataba de ir cerrando los destrozos causados del exterior, ya sea retirando la tierra del foso, colocando estacadas en las ruinas para evitar la subida, reforzando parapetos con faginas¹⁵, fortificando casas detrás de la brecha o cualquier obra encaminada a esta misión. Tenemos constancia de los turnos que los caballeros regidores hacían con las milicias de la ciudad en los trabajos de reparos y de los víveres proporcionados a la guarnición¹⁶. El Cabildo de la Catedral se encargó de alimentar durante el sitio a los cien hombres de la guarnición del Fuerte de Pardaleras, los vecinos que no tenían armas fueron requeridos para todo tipo de trabajos de defensa y habiendo cerrado el enemigo la posibilidad de salir a por madera se dio orden de talar los olivos de las huertas de Santo Domingo y San Francisco, y todo aquel árbol que hubiera en la plaza. Incluso llegó a disponerse de la tablazón de los altares y retablos de iglesias y conventos. En definitiva, toda la ciudad se comprometió en su defensa y este compromiso popular fue objeto de que el sistema de ataque cambiara. Tácitamente se aceptaba la aplicación de medidas de castigo únicamente a fuerzas militares salvo cuando la gente civil presentara actitudes beligerantes. Así debió entenderse en este caso ya que los morteros dirigieron sus fuegos al interior de la ciudad, un bombardeo sobre la población que duraría los cinco días que todavía quedaban de sitio. Se inició el fuego al amanecer del día once sin interrupción, manteniéndose día y noche, destrozando las modestas casas de vecinos ejecutadas en tapial. La gente hubo de refugiarse bajo el puente, en las orillas del río, en la huerta de Santo Domingo, campo de la Cruz, lugares menos batidos y en los sótanos de iglesias y conventos. Algunos canónigos se refugiaron en su panteón, bajo el coro, lo que haría decir al cronista Silva Barreto: “...tristes tiempos en que los vivos deben buscar refugio entre los muertos...”.

El diario del sitio del atacante, señala que este día 11 se abrió el fuego con 30 cañones y 12 morteros. El fuego de “contrabatería” de plaza, que era bastante efectivo, logró retrasar los trabajos e incluso incendiar la batería del Osario, donde el general aliado Galloway perdería una mano, debiendo el general Fagel (Flessé aparece llamado en algún documento español que hemos visto) tomar el mando de las operaciones.

¹² No obstante los documentos de los atacantes consultados señalan la entrada en fuego el día 11, posiblemente los ataques recibidos este día sean de piezas sueltas de campaña establecidas más como fuego de cobertura, para proteger los trabajos de sitio, que como verdaderos ataques en toda regla.

¹³ El fusil se había introducido no hacía demasiado tiempo. Desbancó al arcabuz y la pica cuando se le pudo colocar la bayoneta, de manera tal que se pudiera hacer fuego con ella colocada. En principio se encajaba el mango en el cañón. La ventaja sobre el mosquete y el arcabuz fue el mecanismo de fuego, un pedernal que al bajar rozando provocaba chispas, eliminando el engorro de la cuerda-mecha. Aunque podía alcanzar hasta 500 metros su efectividad estaba en los 100 a 300 metros, siendo una expresión usual y muy indeterminada la distancia “a tiro de fusil”.

¹⁴ Reconociendo la zona puede apreciarse la idea del atacante: abierta brecha en la cara derecha de San Pedro y cortina de Trinidad, todo refuerzo que provenga del centro de la ciudad queda al descubierto desde el exterior y puede ser batido perfectamente. Además es el punto más cercano de la muralla al campo de San Juan, centro de la plaza. La ciudadela (Alcazaba) al no estar fortificada a la moderna, no suponía peligro alguno para el asaltante. No obstante, bate el baluarte de la Trinidad, tanto para anular sus fuegos como para distraer elementos de defensa, creando la duda sobre el lugar por donde se daría el asalto principal.

¹⁵ Haces de leña, fuertemente atados, que servían para organizar parapetos con gran rapidez, absorbiendo el material muy bien los impactos de los proyectiles de la época.

¹⁶ La sesión del 5 de octubre de 1705, folios 125 v. y 126, asigna cinco reses diarias para la tropa de la guarnición, así como un cuarto de litro de vino por hombre y día.

La relación de daños es bien fácil: toda la ciudad fue alcanzada y a pesar de que las fuentes consultadas citan un número escaso de víctimas, los lamentos de los regidores en los libros de Actas municipales dan fe del desastre. Conocemos que la Superiora del Convento de los Remedios¹⁷ fue alcanzada por una bomba y no se encontró resto humano para enterrar. El Convento de San Francisco perdió todos sus ornamentos, la torre de la Catedral casi todas sus campanas, que eran las que avisaban cuando las bombas venían sobre la ciudad, y quedó casi destruido el Palacio del Obispo, en la Alcazaba, por el incendio provocado al ser alcanzado un almacén de pólvora de las proximidades¹⁸.

La brecha abierta en el baluarte de San Pedro alcanzaba los 50 metros y era practicable para un asalto. Afortunadamente, la indecisión del jefe aliado, Fagel, y la cercanía del ejército hispano-francés no lo permitieron.

El ejército borbónico de socorro se reunió, como habíamos señalado, entre Talavera y Lobón. El Mariscal de Tessé ordenó la movilización de todos los hombres de la provincia de Extremadura de 18 a 60 años, llegando refuerzos incluso desde Ciudad Rodrigo y consiguiendo reunir 13.000 infantes y 7.000 caballos, número corto para enfrentarse a 30.000 soldados que rodeaban Badajoz. Pese a las bajas sufridas por el enemigo, los dos máximos jefes españoles tenían opiniones distintas acerca de la conducta que debían seguir; Tessé quería seguir hostigando sin presentar batalla y que el enemigo se desgastase ante la ciudad, aunque ésta cayera en sus manos porque se arriesgaban a perder el corto ejército de que disponían; Bay expuso “...si Badajoz cae, ningún francés volverá a su país, porque toda la provincia dará la obediencia al Archiduque y no habrá lugar seguro en la frontera...”.

Se refería tan agorera afirmación a la norma de que, tomada una plaza fuerte, su jurisdicción pasaba a la obediencia del vencedor y toda población que no lo respetase podía ser tratada sin cuartel.

Alburquerque y Valencia de Alcántara estaban en poder de los aliados y Badajoz era la única fortaleza que sostenía la frontera de Extremadura. Su caída significaba quedar abierto el camino a Madrid, además de todos los pertrechos que pudiera proporcionarle la ciudad. Con Olivenza y Badajoz de cabeza de puente al este del Guadiana, pocas posibilidades quedaban de poder hacerse fuertes en ningún sitio. Ante el desacuerdo, se pidieron instrucciones a la Corte y el propio Rey ordenó liberar Badajoz aunque se perdiera todo.

Recibida tan tajante respuesta, el ejército se dirigió hacia Malpartida¹⁹, donde pasó el río por el vado de Hoces y por los bosques de Sagrajas marchó hacia el Puente de Gévora.

El ejército borbónico alcanzó el Puente del Gévora, donde entabló combate con avanzadas portuguesas y, desde ahí, se dirigió a la Fuente de Cuadrejones situada en la zona próxima al Fuerte de San Cristóbal y cerca del río. Desde el fuerte, apoyó con la artillería la defensa de la plaza.

Indecisos en el asalto, el día 15 de octubre estuvo dedicado íntegramente al bombardeo y el día siguiente fue tormentoso y lluvioso, lo cual se aprovechó para empezar a levantar el cerco, dirigiéndose por el Cerro del Bote al vado del Moro, desde donde se recogieron a Elvas. El día 17 fue el último de operaciones contra la ciudad que, a pesar del refuerzo recibido, no pudo desgastar a los aliados, que se retiraron tranquilamente²⁰, haciendo noche el 18 en la aldea de Telená y pasando el río, en sus inmediaciones, el 19.

Alguna pequeña escaramuza se libraría en días posteriores en torno al río Caya, dedicándose posteriormente la mayor parte de la fuerza a recoger el material abandonado por el invasor, tal como municiones, maderas, herramientas, carretas, clavos y otro muy diverso que sería empleado para reparar los destrozos ocasionados en la ciudad. También se encontraron muchos cadáveres a los que se enterró en el atrio de San Gabriel, donde los monjes habían hecho su vida normal sin ser molestados por el invasor.

¹⁷ Este convento de monjas trinitarias se levantaba entre la calle San Pedro de Alcántara y la Plaza de San Agustín, frontero a la Plaza de la Soledad. Exclaustradas en las desamortizaciones del siglo XIX, pasaron en 1876 a ocupar los edificios de la Ermita de Nuestra Señora de la Paz y el Hospital de la Concepción en la calle de San Lorenzo.

¹⁸ El obispo Marín de Rodezno, refugiado en el Convento de Santa Catalina, dispuso el traslado de lo que se pudo rescatar a su palacio nuevo ubicado en la Plaza de Minayo. A su muerte lo donaría al Cabildo y las dependencias reconstruidas del antiguo serían destinadas por el Capitán General para hospital, dado que el de La Cruz estaba completo. La *Continuación* del Solano, tomo 1, pág. 275, señala enero de 1706 como la fecha de aparición del Hospital Militar en la Alcazaba de Badajoz.

¹⁹ Aldea y dehesa en la margen izquierda del Guadiana, próxima a Talavera. En esa época, sus beneficios se destinaban a la obra pía del hospital que mandó levantar, en su testamento, su anterior propietario el capitán Sebastián Montero de Espinosa.

²⁰ Las Actas del Ayuntamiento de los días 17 y 19 de octubre de 1705 son claras al reflejar la indignación de la población por la pasividad de los generales al permitir la retirada sin lucha del enemigo, que podría volver, como ocurrió en primavera. Hay una advertencia a Bay y Tessé (folio 133) de informar al Rey si no salen en su persecución. Algo debieron hacer porque en la siguiente sesión felicitan al Capitán General y al defensor de la plaza Antonio Colón de la Puebla.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este es, en resumen, el sitio de octubre de 1705, que no fue el más dilatado en el tiempo, ya que sólo duró 16 días, pero sí el más catastrófico.

El indiscriminado bombardeo arruinó a la población. Militarmente no era necesario para poder tomar la ciudad y, si no lo consiguieron, fue únicamente por falta de decisión y no de capacidad, ya que sus fuerzas de infantería apenas habían sufrido desgaste alguno, la fortificación estaba sin terraplenar en muchas zonas, sin fuertes exteriores que obstaculizaran los ataques, con brecha abierta y el ejército de socorro inferior en número. Había, pues, muchas posibilidades de ocuparla con poco sacrificio.

La herida del general Galloway fue decisiva, significó la pérdida de un jefe decidido y la posibilidad de tomar la ciudad mientras se *entretenia* al ejército borbónico, que cometió el *error* de pasar el Guadiana en lugar de dirigirse directamente contra la plaza desde Talavera.

Las marchas y contramarchas de los aliados en los días 13 y 14 permitieron a los hispano-franceses ocupar la línea del Gévora, que les sirvió de defensa y posteriormente atravesarlo para enlazar con San Cristóbal en Badajoz.

Los documentos británicos consultados, como los informes del embajador Methuen, no dejan lugar a dudas descargando la *culpa* en el antedicho Fagel. No obstante, en su descargo, podemos señalar que logró retirar sus fuerzas con unas pérdidas insignificantes lo que permitiría la campaña de 1706.

Por parte de las fuerzas hispano-francesas hay que señalar que el mariscal de Tessé salió mejor parado de lo que sus fuerzas y movimientos preveían. Aunque la historia *oficial* alaba la conjunción de fuerzas dispuestas, conocemos los graves problemas de los pueblos para aportar tropas y suministros. Son muy elocuentes por ejemplo las Actas municipales de Trujillo²¹, que recogen las peticiones de ayuda y movilización de efectivos y las dificultades para aprontar fuerzas, deserciones, falta de material, de víveres y, en fin, de toda clase de géneros en una localidad que ya había sido “*esquilmada*” en el reciente sitio de junio.

Las Actas del Ayuntamiento de Badajoz recogen las exhortaciones que el cabildo hace a los generales de que persigan y acaben con un enemigo en retirada, suena fuerte y alguna “*reconvención*” debe haber, ya que días después estas mismas Actas señalan la felicitación y agradecimiento de la ciudad a los jefes militares borbónicos.

En definitiva podemos señalar este episodio de la guerra de Sucesión en Badajoz como incomprensible y carente de lógica militar alguna: la falta de decisión en ambos bandos, rehuyendo encuentros campales y renunciando a la persecución hacen que este significativo episodio se traduzca, una vez más, en la destrucción de bienes y vidas de badajocenses, sin convertirse en elemento señalado del conflicto, que en las historia generales apenas se señala, y que ahora estos estudios nos hacen recordar y colocar en las páginas que nuestra historia merece.

²¹ Datos recogidos por doña Ángeles Sánchez Rubio.

Estudio crítico de los planos

Carlos Sánchez Rubio

Carte de la frontiere d'Espagne et de Portugal depuis Badajoz jusqu'au Douro [Mapa de la frontera de España y Portugal desde Badajoz hasta el Duero].

Autor: Pennier.

Fecha: ca. 1705.

Escala utilizada: [ca. 1:160.000] 4 lieues (leguas) [=11,6 cm].

Medidas: 92,5 x 126 cm.

Institución: Francia. Bibliothèque nationale de France.

Signatura: Cartes et Plans. Ge C 9256.

Estamos sin duda alguna ante uno de los más excepcionales e impresionantes mapas manuscritos compuestos en los últimos siglos de la zona fronteriza entre España y Portugal, en la zona lindera con Extremadura y Castilla y León, en la parte española, y las regiones Centro y Alentejo, en la parte portuguesa. Tanto por la belleza de su composición y ejecución, como por sus espectaculares dimensiones (más de 120 cm de ancho por casi un metro de alto), o el detallismo con que se recoge la información geográfica y de asentamientos humanos, es merecedor de ocupar un lugar muy destacado entre los planos históricos de la frontera hispano-lusa.

Nos encontramos ante una corografía, es decir, una descripción geográfica del territorio representado sobre la que se superpone información de carácter estratégico-militar. La importancia de contar con documentos cartográficos ajustados a la realidad del terreno es fundamental para el movimiento de grandes masas de soldados con sus pertrechos. Como explica Bonet Correa, “*la cartografía militar se enfrenta con la necesidad de representar sobre el plano, con la mayor precisión posible, hasta el más mínimo accidente de terreno. El aprovechamiento en un ataque, en un repliegue estratégico o en una retirada, de un repecho, un enmascaramiento, un núcleo rocoso o un desfiladero ha sido siempre esencial para un ejército*”¹.

Es, por tanto, una magnífica representación de todo el territorio rayano, en el que se muestran de forma exhaustiva caminos, montañas, ríos, vados, bosques, pueblos, ciudades, fortificaciones, puentes, caseríos, etc. elementos todos ellos con una indudable utilidad militar. Sin embargo creemos que en su ejecución no prima tanto el interés militar –pues un documento de estas medidas y tan finamente realizado no tendría sentido como herramienta de trabajo útil a efectos militares– como un objetivo más decorativo, en la línea del carácter suntuario que comienzan a adquirir los mapas entre determinados sectores de la burguesía y la nobleza europea de los siglos XVII y XVIII². A pesar de ello, muestra muchos de los rasgos más sobresalientes de los planos militares, pues “*estar en posesión de la representación gráfica de un espacio es*

¹ BONET CORREA, A.: *op. cit.* Pág. XXXVIII.

² TESTÓN NÚÑEZ, I., SÁNCHEZ RUBIO, R. Y SÁNCHEZ RUBIO, C.: *La memoria ausente. Cartografía de España y Portugal en el Archivo Militar de Estocolmo. Siglos XVII y XVIII*. Badajoz, 4 Gatos, 2006. Estudio Introductorio, pág. 5. Disponible también en versión electrónica en la dirección: <http://www.4gatos.es/MemoriaAusente/idiomas/espanol/estudio/estudio5.htm>.

*conocerlo y, en gran parte, dominarlo. Sobre todo si es hostil. Instrumento de orientación, un mapa sirve para que el estratega pueda mover sus tropas sobre un campo como si éste ya se hubiera frecuentado previamente*³.

En este documento, Pennier presenta el marco general sobre el que se desarrolla la Guerra de Sucesión Española en el entorno fronterizo entre España y Portugal, tanto en la dimensión espacial como en la temporal. Este es el espacio de referencia sobre el que se sucederán campañas, asedios, tomas de ciudades y movimientos de tropas a lo largo de los años que dura el conflicto sucesorio español. Y por tanto es la primera parada en el viaje que lleva hasta el detallismo del ataque a los baluartes de Badajoz en octubre de 1705 del último plano.

Debido a esa minuciosidad mencionada anteriormente y también a la amplitud de la zona representada, Pennier tuvo que contar con toda seguridad con numerosos documentos preparatorios o de trabajo de campo que le ayudaran a construir su obra, pues la precisión que muestra en algunas áreas dibujadas dan a entender que pudo contar con alguna clase de borradores parciales en los que fuera anotando las distintas posiciones de las localidades y los accidentes geográficos para después trasladarlos a la obra final. Afortunadamente, hemos podido localizar los que, en nuestra opinión, son algunos de los originales o documentos de campo utilizados por el autor para realizar este plano. Se trata de dibujos esquemáticos muy posiblemente delineados sobre el terreno, en los que Pennier va recogiendo información sobre la topografía y las localidades.

En este manuscrito, conservado en cuatro hojas⁴, se muestra el territorio situado entre el río Tajo y el Duero –en el eje sur-norte– y las localidades de Mirabel y Montehermoso, en el este, y las ciudades portuguesas de Monsanto y Almeida, en el oeste. El documento completo tiene por título *Carte de la frontière de Portugal ou son[t] marqués les lieux ou l'on a campé depuis le premier septembre jusqu'au 27 octobre 1704 avec ceux des ennemis* [Mapa de la frontera de Portugal donde están marcados los lugares donde se acampó desde el 1 de septiembre hasta el 27 de octubre de 1704, con los del enemigo]. Con este título se refiere a los movimientos de tropas que, en el entorno de Ciudad Rodrigo, se produjeron en aquellas fechas entre ambos contendientes, que finalmente no produjeron ninguna acción bélica de importancia. Estos borradores recogen de manera muy esquemática y apresurada, pero bastante fiel a la realidad, la información que posteriormente se trasladará al plano final, situando y nombrando las localidades, bosques y accidentes geográficos.

Pero además de dicho documento original, hemos conseguido localizar el que creemos podría ser un borrador posterior a dichos originales manuscritos –y anterior a la obra final que reproducimos en este estudio–, es decir, una especie de esquema previo en el que dibuja lo reproducido en los manuscritos iniciales aún sin la minuciosidad del trabajo terminado y firmado. Este documento⁵ en un único pliego dibuja exactamente el mismo territorio previamente reflejado en los borradores anteriores, aunque la información sobre los movimientos de tropas cerca de Ciudad de Rodrigo, que era el centro de interés de los documentos primigenios, ya aparece más difusa, reflejándose únicamente de forma muy esquemática. La gama de colores que Pennier utiliza es ya la que posteriormente empleará en la versión definitiva del mapa.

Ambos documentos de trabajo o borradores del gran plano de Pennier se conservan en la Biblioteca Nacional de Francia, donde se integran en la denominada Colección d'Anville, formada por el legado del gran cartógrafo francés Jean-Baptiste Bourguignon d'Anville (1697-1782). Entender cómo trabajaba este cartógrafo, su característico método de trabajo, nos ayudará a comprender el motivo de que llegaran estos documentos a su archivo particular.

D'Anville no realizaba levantamientos personalmente, sino que su labor se fundamentaba en el denominado “*trabajo de gabinete*”. Consistía éste en la recopilación y ordenación de información preexistente u obtenida para la ocasión y su plasmación en mapas⁶. Es decir, tanto d'Anville, como posteriormente sus alumnos, entre los que se encuentra Tomás López en España, utiliza siempre fuentes y documentos de segunda mano, no realizados por él, sino que selecciona, compara y compone sus mapas gracias a documentos originales realizados por otros⁷. A partir de esos mapas o memorias realizados por otros diversos autores –de forma más o menos científica, según los casos– d'Anville confecciona los mapas que le dieron gran renombre. Esa podría ser la razón de la presencia de los originales de Pennier entre sus fondos, aunque

³ BONET CORREA, A.: *op. cit.* Pág. XL.

⁴ Las cuatro partes en que se divide el documento tienen las siguientes signaturas: [*Frontière entre l'Estremadure et le Portugal, au nord du Tage*]; Biblioteca Nacional de Francia; Signatura: GE DD-2987 (1699, 1). [*Frontière entre l'Estremadure et le Portugal, partie septentrionale*]; Biblioteca Nacional de Francia; Signatura: GE DD-2987 (1699, 2). [*Frontière entre le Léon et le Portugal, partie méridionale*]; Biblioteca Nacional de Francia; Signatura: GE DD-2987 (1699, 3). [*Frontière entre le Léon et le Portugal, au sud du Douro*]; Biblioteca Nacional de Francia; Signatura: GE DD-2987 (1699, 4).

⁵ [*Carte des opérations militaires dans la région située entre Alcantara et Almeida, autour de Ciudad Rodrigo*]; Biblioteca Nacional de Francia. Signatura: GE DD-2987 (1700 B). Posteriormente, este plano aparecerá impreso en la obra *Remarques sur la Carte du Royaume de Portugal, par le Sr. Bellin*, (Biblioteca Nacional de Francia, Signatura: GE DD-2987 (1861)) como un claro exponente del buen hacer en el ámbito de la cartografía.

⁶ SÁEZ GARCÍA, J.A.: “Gipuzkoa en el siglo XVIII a la luz de la obra de Tomás López”. En: *Lurralde: investigación y espacio*. N° 27. 2004. <http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur27/04lopez.htm>.

⁷ LÍTER MAYAYO, C.: *La Obra de Tomás López. Imagen cartográfica del siglo XVIII*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2002. Pág. 13.

desconocemos la posible impresión por parte de d'Anville de plano alguno en el que se utilizaran estos esquemas y borradores previos. Aunque la catalogación del segundo borrador por parte de la Biblioteca Nacional de Francia atribuye su autoría al propio d'Anville, por las fechas en que se realiza —en torno a los años 1704-1710— creemos que dicho dato es erróneo, por cuanto el autor tendría como mucho 13 años.

D'Anville llegó a reunir más de 10.000 documentos cartográficos, aunque tan solo publicó como editor algo más de 200. Toda su colección fue adquirida por Francia poco antes de su muerte y actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia⁸, dentro del departamento de Mapas y Planos.

Por el espacio representado en los borradores localizados, podemos especular con la posibilidad, o casi certeza, de la existencia de otros documentos originales, hoy perdidos, que cubrieran el espacio representado en el plano final. Creemos que, al menos, fueron necesarios documentos de trabajo similares de los territorios aledaños a la ciudad portuguesa de Portalegre y de la zona entre Badajoz y Alcántara. Fundamentamos esta hipótesis en la minuciosidad de la representación de Pennier de esta zona, similar a la utilizada en el área donde conocemos la existencia de los borradores. Puede comprobarse como ese detallismo va desapareciendo progresivamente a medida que el territorio representado se interna hacia el interior de Portugal, donde prácticamente no se dibujan, por ejemplo, manchas boscosas o la red de caminos completa, elementos indispensables para planificar cualquier movimiento de tropas.

El segundo plano que estudiaremos, titulado *Carte Particuliere des environs de Badajoz...*, puede considerarse igualmente un estado intermedio entre la simple toma de datos y el documento final, por cuanto es un plano terminado —o en un estado muy avanzado de borrador— que posteriormente utiliza Pennier al integrar su contenido en este mapa del territorio fronterizo.

Entrando brevemente en la descripción del contenido del mapa, esta *Carte de la Frontiere d'Espagne et de Portugal*, es sin duda un documento de excepcional importancia, por cuanto representa una gran parte del territorio fronterizo entre los dos países, con gran penetración en ambas zonas —hasta Mérida o Plasencia en la parte española y hasta Montemor-o-Novo, Tomar o Viseu en la portuguesa—, es decir, unos 80 kilómetros aproximadamente a cada lado de la frontera.

El mapa, que dibuja los relieves montañosos con perfiles abatidos, presenta hasta tres polos temáticos y cuatro ejes de articulación, alrededor de los cuales se representa todo el contenido.

Los tres polos temáticos sobre los que se estructura todo el contenido del mapa son las localidades de Ciudad Rodrigo, Alcántara y Badajoz, frente a las cuales se despliegan toda una serie de fortalezas portuguesas que se las oponen. Hay que tener muy presente que Pennier pertenece al ejército francés, integrado en el bando partidario de Felipe de Anjou, el mayoritario en área extremeño-leonesa, por lo que su conocimiento y facilidades para acceder a las plazas fuertes españolas son mayores. De ahí que en torno a estas tres ciudades gravite prácticamente todo el contenido del documento, pues su defensa era indispensable para sostener la causa borbónica.

Además de estos focos de atención, existen en el mapa varios ejes que facilitan la articulación de la representación. Dos de ellos, uno físico y otro político, son los vertebradores del documento, mientras que los otros dos actúan como ejes secundarios del contenido. Los ejes principales de articulación son, por un lado el río Tajo, que ocupa toda la extensión central del documento de arriba abajo —hay que recordar que la orientación está cambiada respecto a las convenciones actuales, situándose el norte geográfico en la parte derecha del documento—. Tanto el curso de este río como el de sus afluentes, y no sólo los de mayor tamaño, son representados de forma exhaustiva.

El otro gran eje de articulación del territorio es, por supuesto, la frontera entre ambos países, dibujada aquí cruzando el territorio de izquierda a derecha. Resulta realmente curioso que en este documento el único lugar donde se escribe la palabra *frontera* sea en la cartela donde se encuentra el título, pues la línea de color rojo que marca la separación entre ambos países aparece en todo el mapa con la palabra más común y utilizada en la zona: *La Raya*.

Junto a estos dos ejes transversales, que estructuran el contenido, existen otros dos ejes longitudinales que facilitan la comprensión de la información. Se trata, por un lado, del río Guadiana al sur (a la izquierda del mapa) y por otro lado el conjunto montañoso del Sistema Central al norte (hacia la derecha del documento), que separa las cuencas del Tajo y el Duero. Nótese además el papel absolutamente testimonial que presenta el río Duero en comparación con los otros dos grandes ríos dibujados, pues su representación obedece únicamente a la necesidad de mostrar un límite conocido y de entidad suficiente en el área dibujada por el autor.

Otro de los elementos reflejados con profusión son las grandes manchas boscosas, de importancia vital a la hora de planificar los movimientos de tropas, tanto por la capacidad de aprovisionamiento que eso suponía, como por la posibilidad de ocultamiento que proporcionaban. Y en este sentido dos zonas boscosas sobresalen del resto de las dibujadas

⁸ MARTÍN LÓPEZ, J. *Historia de la Cartografía y de la Topografía*. Madrid, Centro Nacional de Información Geográfica, 2002. Pág. 179.

por Pennier, la gran extensión que se extiende desde Mérida hasta Badajoz por la orilla derecha del río Guadiana, denominado genéricamente como *Bosque monte de Cornalbo* y la inmensa mancha verde que representa el actual parque de Monfragüe. También merece la pena destacar los bosques que se extienden en las cercanías de Ciudad Rodrigo, en la zona de la Sierra de Francia. Sin embargo, sorprende que un área tan boscosa como la Sierra de Estrella en Portugal sea dibujada por Pennier de una forma tan esquemática. Posiblemente se deba a la ya mencionada progresiva falta de minuciosidad a medida que se interna en territorio portugués.

Respecto a la representación de las localidades, es resaltable que Pennier comete algunos errores, no tanto en la localización o identificación de las poblaciones, como en su grafía correcta, errores que parecen disminuir a medida que se acerca a los tres polos temáticos principales, Badajoz, Alcántara y Ciudad Rodrigo. Así, a modo de ejemplo, nombra Torreorgaz como *Torre Ergas*, Arroyo del Puerco como *La Raya del Puerco*, Torrejoncillo como *Torre Consilios*, Acebo como *La Sebo* o Hinojal como *Linekal*. Estos errores muy posiblemente se deben a que las referencias sobre dichos nombres le hayan sido transmitidas a Pennier por sus informantes de forma oral y, por tanto, sujeta a tales errores de transcripción fonética.

Carte particuliere des environs de Badajoz ou est marqué Le Camp pres de Talavera le 5e octobre 1705 [Mapa particular de los alrededores de Badajoz, donde está señalado el campamento cerca de Talavera el 5 de octubre de 1705].

Autor: Pennier.

Fecha: 1705.

Escala utilizada: [ca. 1:105.000] 1 lieue du pays (legua del país) [=5,8 cm].

Medidas: 41 x 50 cm.

Institución: Francia. Service Historique de la Défense, département de l'armée de terre.

Signatura: L1 B 80.

Con este documento conservado actualmente en los archivos del Castillo de Vincennes, en las cercanías de París, nos encontramos ante el segundo escalón en el recorrido de lo general a lo particular que realiza en sus mapas Pennier, que en esta ocasión firma el documento como “*Dessinateur de l'Armée*”. La atención se centra espacialmente en el territorio que rodea a la ciudad de Badajoz, la plaza fuerte española más importante de esta zona fronteriza, alrededor de la cuál Pennier dibuja de forma exhaustiva todos los accidentes topográficos de interés. De nuevo se orienta el documento con el norte geográfico en la parte derecha del mapa, al igual que sucedía con la *Carte de la frontiere...* En esta ocasión, Pennier representa una zona de unos 50 km en el eje norte-sur – entre las localidades de Villar del Rey y La Albuera–, y unos 35 km en el eje este-oeste –desde Talavera la Real hasta Elvas y Olivenza–.

En el plano temporal también se va centrado la atención en un acontecimiento de la Guerra de Sucesión Española, más que en el marco general en que ésta tiene lugar. Así, Pennier muestra el desarrollo de las acciones que rodean el asedio iniciado por los aliados luso-británicos (con apoyo de tropas holandesas) a la ciudad de Badajoz en octubre de 1705. Pero no sólo representa el asedio en sí, cosa que hará con mayor detalle en el tercer documento que estudiaremos, sino que presenta además el desenlace del mismo gracias a los movimientos de las tropas hispano-francesas acantonadas en los alrededores de Talavera, que desembocan en los enfrentamientos en torno al puente del Gévora –aguas arriba de Badajoz– entre ambos bandos el día 14 de octubre.

La anotación manuscrita que aparece en la parte inferior izquierda del mapa¹ –primero realizada a lápiz y posteriormente repasada a tinta– da a entender que Pennier pensaba utilizar este documento para la elaboración de un atlas que, si llegó finalmente a completar, desconocemos si se conserva o dónde. Esta anotación se repite de forma prácticamente idéntica en el último de los planos que estudiaremos. El hecho de que los otros dos documentos investigados (*Carte de la Frontiere...* y *Badajoz et ses attaques*) no tengan esta leyenda, nos da idea de que Pennier consideraba dichos planos como completos, terminados, mientras aquéllos aun se encontraban en fase de preparación.

Que se trata de un documento inacabado –o bien un borrador para un plano definitivo posterior– parece claro igualmente por el hecho de que todo lo relativo al asedio de Badajoz se dibuja superpuesto al plano del territorio. Tanto las posiciones de las tropas de ambos ejércitos (en rojo las luso-británicas partidarias del Archiduque Carlos de Austria, en azul las hispano-francesas adeptas al candidato borbónico), como la propia leyenda situada bajo el título del documento, parecen estar dibujados en un momento posterior por el propio Pennier.

Pero este mapa no es uno de los borradores dibujados por Pennier sobre el terreno, tal como los localizados en la Biblioteca Nacional de Francia que hemos comentado en el documento anterior. Sin embargo, sí utiliza casi íntegramente su contenido en el mapa general, en la *Carte de la Frontiere...* Detalles como las trece islas que el autor dibuja en el curso del Guadiana entre Talavera y la desembocadura del río Caya, o los claros del bosque de Cornalbo –como denomina Pennier a toda la mancha boscosa entre Mérida y Badajoz–, son reproducidos milimétricamente en el plano general², donde además aparece toda la minuciosa información que se ofrece en este documento.

La leyenda en tres apartados situada bajo el título del documento presenta los momentos decisivos de todo el desarrollo bélico en torno a Badajoz. Así en primer lugar, Pennier muestra la “*Partie de circonvallation par les Ennemis a Badajoz le deuxieme*” [Parte de la circunvalación del enemigo a Badajoz el día 2]. Es decir, el momento en que se pone asedio a la

¹ *Carte N° 4 de la chemise 26 de l'atlas. Meuble A' Tiroir 10. Extrait de la dépêche du Mal de Tessé des 15 et 16 Octobre. Volume 1687 pièce 218 et pièce 219 (dessin)* [Mapa nº 4 de la carpeta 26 del Atlas. Mueble A, cajón 10. Extraído de los despachos del Mariscal de Tessé del 15 y 16 de octubre. Volumen 1687, documento 218 y documento 219. (dibujo)]

² Pennier no dibuja en la *Carte de la Frontiere...* ninguna otra isla en el curso del Guadiana, tan solo un gran brazo en las proximidades de Arroyo de San Serván.

plaza, mientras las tropas de socorro del Mariscal de Tessé acampan y aguardan la llegada de refuerzos en los alrededores de Talavera el día 5 de octubre, como se explicita en el mapa.

A continuación, Pennier engloba bajo el epígrafe “*Combat du 14 Octobre au matin*” [Combate del 14 de octubre por la mañana] las dos siguientes indicaciones. Pero antes de llegar a ellas, se muestra en trazo rojo el camino recorrido por las tropas partidarias del candidato Borbón en la noche del 13 al 14 de octubre, cuando saliendo de Talavera y cruzando el Guadiana por los vados cercanos, tomaron el “*camino de Montijo a Badajoz*” y llegaron a las proximidades de la ciudad en la mañana del día 14. El número 2 de la leyenda indica “*Les Ennemis en presence de l’armee du Roy entre l’aguadiana [sic] et la jebura [sic]*” [El enemigo frente al ejército del Rey entre el Guadiana y el Gévora]. En este apartado presenta las posiciones de ambos contendientes en la zona de las Bardocas, desde donde los hispano-franceses iniciaron un movimiento para cruzar el Gévora por el puente del mismo nombre que intentaron obstaculizar los luso-británicos. La posición final de los dos ejércitos queda reflejada en el número 3: “*Les Ennemis en presence de l’armee du Roy. La jebura entre deux*” [El Enemigo frente al ejército del Rey. El Gévora entre ambos]. Gracias a este movimiento las tropas borbónicas bajo el mando de Tessé lograron cruzar el Gévora y acampar junto al fuerte de San Cristóbal³, desde donde pudieron socorrer finalmente la plaza sitiada⁴.

Con estas tres instantáneas logra Pennier dar un reflejo, no del asedio de la ciudad –pues de ese tema se ocupará en el siguiente plano–, sino de las operaciones militares que se desarrollan en torno al mismo. Igualmente recoge el autor los reductos o fortines artillados que se construyeron tanto en las avenidas de Talavera como a orillas del Guadiana, para asegurar, en este último caso, la comunicación con la orilla contraria y el puente del Gévora⁵.

Además, esta *Carte Particuliere*... debe ser considerada como un plano militar en toda regla, por cuanto no solamente recoge los pormenores de las operaciones bélicas desarrolladas aquellos días, como hemos visto, sino que además identifica y sitúa sobre el terreno cualquier elemento susceptible de tener importancia militar y que hubiera que tener en cuenta en la planificación de las acciones bélicas⁶. Dentro de este apartado deben consignarse construcciones humanas, como los caminos y las atalayas que rodean la ciudad o las diferentes ermitas, conventos y casas de labor desperdigadas por los alrededores de Badajoz, pero también elementos naturales, como las elevaciones, los riachuelos, los bosques –fundamentales para el aprovisionamiento⁷–, o los numerosos vados que existían en el río Guadiana, de los que Pennier dibuja hasta doce distintos entre Talavera y el río Caya, cuyo conocimiento y localización era de extremada importancia para cualquier planificación militar, ya que facilitaban el paso del río.⁸

Esa minuciosidad que ya conocemos de Pennier, y que de nuevo se refleja en esta *Carte Particuliere*..., hace que este plano se convierta en una pieza fundamental para el conocimiento más exacto del espacio alrededor de la ciudad de Badajoz a principios del siglo XVIII, en una época además en la que prácticamente no hay ningún otro documento que lo refleje, salvo el mencionado de Bernabé de Gainza de 1658⁹.

Pennier comete, al igual que le sucedía en la *Carte de la Frontiere*... ya estudiada, algunos errores en la adjudicación de los topónimos, seguramente inducido por sus informantes. En aquellos topónimos que no conoce o que no está seguro de la forma correcta de escritura en español –o que quizás solo conoce en su forma oral–, suele optar en la mayoría de los casos por realizar una transcripción lo más aproximada posible de los sonidos españoles al francés, y así la reproduce en el plano, en su grafía “francesa”. El mejor ejemplo de esta forma de proceder lo encontramos en el topónimo utilizado

³ En el plano aparece la anotación: *Le camp de l’armée du Roy le 14*.

⁴ Una narración manuscrita inédita en cinco páginas, realizada desde el bando luso-británico, ha sido localizada durante esta investigación en el Centro de Estudios de Kent, en el Reino Unido. En ella se carga gran parte de la culpa del fracaso de este asedio al comportamiento del Barón de Fagel aquella noche. Véase: *A Short Journal of the Siege of Badajoz. 1705*. Centre for Kentish Studies. Signatura: U1590/O135/12

⁵ “*The 5th, upon M. Tessé’s coming to Talavera [...] several Redoubts were made on the Avenues. The 6th [...] Redoubts were made to keep the communication to the Bridge on the Xevora*”. [El día 5 (para impedir) la venida del Mariscal Tessé de Talavera se levantaron varios reductos en las avenidas. El día 6 (...) se hicieron varios reductos para mantener la comunicación con el puente del Gévora]. *A Short Journal of the Siege of Badajoz. 1705*. Pág. 2.

⁶ “*Para el asalto y la conquista de una plaza fuerte es necesario saber cuáles son sus partes interiores, el grosor de sus muros y sus puntos más endebles. Para las retiradas estratégicas es también indispensable conocer los lugares recónditos, los repechos y repliegues del terreno, con el fin de enmascarar y salvaguardar la huida*”. BONET CORREA, A.: *op. cit.* Pág. XL

⁷ Es interesante comparar este plano con el realizado 46 años antes, en 1659, por Bernabé de Gainza, durante la Guerra de Secesión de Portugal. El bosque del Pinar, situado en el camino entre Badajoz y Valverde de Leganés ha visto reducida considerablemente sus dimensiones en ese tiempo, sin duda por ser uno de los lugares de aprovisionamiento de madera preferidos para las tan abundantes necesidades militares de aquellos años. Sin embargo, el bosque de Cornalbo, que Gainza denominaba Dehesa de Bótoa conservaba aún su majestuosidad. Véase: SÁNCHEZ RUBIO, C. y SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Corographía y descripción del territorio de la plaza de Badaxos y fronteras del Reyno de Portugal confinantes a ella*. Mérida, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, 2003.

⁸ Como muestra de la minuciosidad que Pennier da a sus planos, baste indicar que Bernabé de Gainza, en su plano mencionado, solo dibuja cuatro vados sobre el Guadiana en el mismo trecho. *Ibidem*.

⁹ Conservado en el Archivo Militar de Estocolmo con la signatura: 0406:22:004:001.

por Pennier en la denominada Atalaya Corchuela, junto a la ciudad de Badajoz, que el autor transcribe al mapa como *Courtechoille*, cuyo pronunciación en francés sería más o menos equivalente y aproximada al de Corchuela, el topónimo correcto.

Es interesante comprobar, por último, cómo el desarrollo de los diversos conflictos bélicos que se sucedían en tierras cercanas a Badajoz desde mediados del siglo XVII, iban poco a poco convirtiendo en despoblados algunos lugares y aldeas alrededor de la ciudad. Varios de ellos —como las Bardocas o la venta de Bótoa— ya aparecen mencionados en el plano de Pennier como *ruinados*, mientras que otros no tardarían en correr semejante suerte, como la Fuente de Mendo, entre Valverde de Leganés y la Albuera, o Pesquerito, cerca de La Roca de la Sierra¹⁰. En el caso de Telená, la aldea de origen medieval situada entre Badajoz y Olivenza, ya ni siquiera es representada por Pennier en sus mapas, como muestra de la desolación que soportó este territorio.

¹⁰ En ambos casos dichas aldeas subsistirán posteriormente como cortijos agrícolas. Véase: MALDONADO ESCRIBANO, J.: *El Cortijo en la tierra de Badajoz*. Badajoz, Consejería de Cultura y Turismo, 2008.

Plan de Badajos avec ses attaques [Plano de Badajoz con sus ataques].

Autor: Pennier.

Fecha: 1705.

Escala utilizada: [ca. 1:4.500] 200 toesas [=8,6 cm]¹.

Medidas: 30 x 45 cm.

Institución: Austria. Österreichisches Staatsarchiv. Kriegsarchiv.

Signatura: G I a 520 Plan De Badajos, fol. 84.

Este nuevo documento manuscrito estrecha aún más el foco de atención de Pennier, tanto espacial como temporalmente. En el plano espacial, su atención se dirige ahora únicamente a la ciudad de Badajoz, cuya fortificación es dibujada con la minuciosidad acostumbrada por Pennier. En el aspecto temporal, se representan exclusivamente las obras de asedio de la plaza, sin tener en cuenta los movimientos de tropas de ambos bandos realizados en los alrededores de la ciudad durante los días anteriores y posteriores al asedio.

Como ya hemos avanzado en la introducción, este plano manuscrito de Pennier, el primero que fue localizado, es el único de los cuatro estudiados que no se encuentra conservado en Francia. Actualmente está depositado en Austria, en los fondos del Archivo Militar de Viena (Kriegsarchiv). Es también el único de los cuatro documentos que no se conserva aislado, sino que aparece unido a otros planos, formando una obra completa y terminada de mapas manuscritos de Pennier. Se integra dentro del atlas denominado *Recueil des Plans du Roussillon, de Catalogne, des Chateaux, Villages, Eglises, Chapelles & Maisons qui peuvent servir de Postes en temps de guerre; et de quelques Endroits de France & Espagne. Par le Sr. Pennier, Ingénieur et Géographe du Roy. 1719*, siendo la hoja nº 84 de las que forman dicho atlas, en el que, como también ya se ha mencionado, aparecen igualmente planos de Alcántara y de Valencia de Alcántara.

Con la ayuda de este plano podemos seguir las circunstancias del asedio sufrido por la plaza de Badajoz durante los primeros días del mes de octubre de 1705, cuyo desarrollo ha explicado Álvaro Meléndez en otro capítulo de esta obra. Dichos pormenores nos resultan también conocidos por los diversos relatos contemporáneos que de una y otra parte se hicieron². Sin embargo, son extremadamente raros los planos coetáneos que lo representan. De hecho, hasta ahora solo nos era conocida una imagen impresa del suceso, un grabado contemporáneo de 1705³. Originalmente, ese grabado se incluye dentro del número de diciembre de dicho año de la publicación *Lettres historiques, contenant ce qui se passe de plus important en Europe*. Esta obra, con una periodicidad mensual, fue editada en La Haya entre los años 1692 a 1745. Se trata de una publicación que recogía los acontecimientos europeos más sobresalientes. Hay que destacar, sin embargo, que este plano de Pennier es la única imagen manuscrita conocida del asedio que tanto daño y estragos causó a la población y al entramado urbanístico de la ciudad.

Si a ello le sumamos que los planos de la ciudad de Badajoz del primer tercio del siglo XVIII son muy escasos, como señalan acertadamente Teijeiro y Meléndez⁴, podremos concluir que este importante documento viene a rellenar algunos de los vacíos que en tal sentido existían. Sin duda sería imprescindible realizar un estudio comparativo con los otros dos planos que, aunque no recogen detalladamente los pormenores del asedio, son contemporáneos a éste⁵, principalmente en el caso del plano de Massé, con el que existen evidentes similitudes que podrían llevar a plantear la posible utilización por parte de Massé del original de Pennier⁶.

¹ En el documento aparece escrita posteriormente la escala errónea 1:3.100.

² Pueden consultarse las siguientes obras y documentos:

SILVA BARRETO, A.: *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*. Badajoz, 1945.

SUÁREZ DE FIGUEROA, D.: *Historia de la ciudad de Badajoz*. Badajoz, 1916.

Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz, continuación de la escrita por D. Juan Solano Figueroa. Badajoz, 1945.

A Short Journal of the Siege of Badajoz. 1705. Centre for Kentish Studies. Signatura: U1590/O135/12.

“Lettre de Monsieur le Général de Fagel, a Sa Majesté Portugaise écrite au Camp d’Elvas le 23 Octobre 1705”. En : *Lettres historiques, contenant ce qui se passe de plus important en Europe*. La Haya, 1705.

³ Una reproducción de este grabado puede consultarse en: SÁNCHEZ RUBIO, C.: “Badajoz, 1705. Imagen de un asedio”. En: *Apuntes para la Historia de la Ciudad de Badajoz, Tomo V. Badajoz, Plaza Fuerte*. Badajoz, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz, 2004. Pág.: 174.

⁴ TEIJEIRO FUENTES J. y MELÉNDEZ TEODORO, Á.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*. Badajoz, 2000. Pág. 103.

⁵ *Planta de la Plaza de Badajoz y su Castillo conforme está Oi 28 de abril de 1704 y Plan de la Ville, Chateau et Forts de Badajos...* publicados ambos en BONET CORREA, A.: *Cartografía de Plazas Fuertes Españolas*. Madrid, CSIC, 1991. Reproducidos igualmente, con un magnífico estudio, en TEIJEIRO FUENTES J. y MELÉNDEZ TEODORO, Á.: *op. cit.*

⁶ “Muchos [de los planos de Massé] son copias de los originales españoles. Otros son de ingenieros franceses, cuyos originales se conservan”. BONET CORREA, A.: *op. cit.* Pág. XXIII.

El plano muestra la fortificación de la ciudad de Badajoz con todos sus elementos defensivos, tanto interiores como exteriores, con un alto grado de minuciosidad y realismo –hay que recordar que muy probablemente Pennier, por estar encuadrado en las fuerzas francesas leales al candidato Borbón, estuvo en algún momento de estos años en el interior de la ciudad, por lo que debía conocer bien la fortificación, en la que incluso podríamos aventurar que trabajara, dada su condición de ingeniero militar–. La fortificación defensiva no presenta aún el grado de complejidad que alcanzará en los años siguientes de este siglo XVIII, pero algunos de sus elementos, como los baluartes, presentan prácticamente la configuración con la que han llegado a nuestros días⁷. Así, pueden destacarse los diferentes baluartes que circundan la plaza, de los que se nos muestran incluso las cañoneras de cada uno de ellos, los primitivos caminos cubiertos, plazas de armas, fosos y demás elementos definitorios de una fortificación abaluartada.

Es precisamente en este episodio de la Guerra de Sucesión Española, en este asedio de 1705, cuando la fortificación abaluartada de la plaza recibirá su *bautismo de fuego*, por cuanto se encontraba recién terminada en los elementos representados. En efecto, tras las guerras de Portugal del siglo anterior, la muralla de Badajoz experimentó un profundo cambio, para pasar de estar defendida por una fortificación de tipo más medieval –de altos muros y con torres albaranas o integradas a intervalos regulares– a ser protegida por un conjunto defensivo más acorde con los nuevos tiempos, en los que, principalmente por el desarrollo acelerado de la artillería, se impusieron los modelos abaluartados de muros mucho más bajos y gruesos que los anteriores y elementos externos que dificultaran el acercamiento a la plaza. Como indica Horacio Capel, “*el desarrollo de la artillería a partir del siglo XVI obligó a poner a punto sistemas de fortificación cada vez más poderosos. [...] Ante esos avances, se construyeron nuevos muros resistentes a los proyectiles, se puso a punto una defensa que se había de extender a la periferia de las plazas fuertes y hubo que imaginar un sistema de apoyos en la retaguardia y de vías de comunicación con las mismas.*”⁸

Además, fue necesario fortificar algunas de las alturas cercanas a la población, que con esas nuevas técnicas de guerra dejaban tremendamente expuesta a la ciudad y su interior. Es el caso de los fuertes o fortines exteriores al recinto principal de la plaza representados por Pennier, los de San Cristóbal, la Cabeza del Puente y Pardaleras, y sus respectivas comunicaciones con el cuerpo principal de la fortificación⁹, sin olvidarnos del elemento que une ambas orillas del río Guadiana, el puente de Palmas. En el caso concreto de Pardaleras, que en la leyenda del plano es nombrada como “*Obra coronada*”, se observa cómo es un estado intermedio entre la sencilla disposición primitiva de esta obra y la configuración definitiva del fuerte en forma de corona, que tendrá lugar posteriormente.

Resulta interesante constatar además que, cuando Pennier dibuja este plano, aún no se habían construido los dos fortines exteriores de La Picuriña y San Roque, cuyo levantamiento se inició precisamente a raíz de los acontecimientos que aquí se detallan. En efecto, tras constatar en este asedio luso-británico comandado por el portugués Marqués de las Minas y el General Galloway, que éste era el sector más desprotegido y vulnerable de toda la plaza –debido fundamentalmente a defectos en el trazado de la fortificación para poder conservar intramuros el convento de la Trinidad–, se proyectaron y levantaron ambos fortines exteriores hacia 1735, una vez concluida la Guerra de Sucesión; dichos elementos jugarían un papel muy importante en la siguiente gran confrontación bélica en la que se vio involucrada la fortificación: la Guerra de la Independencia Española, ya en el siglo XIX.

Éste es el único documento donde puede apreciarse igualmente el emplazamiento exacto de las baterías artilleras de cañones y morteros con que el ejército favorable al Archiduque Carlos de Austria intentó abrir brecha y bombardeó la población durante el asedio. Se representan en la imagen las dos baterías de cañones –denominadas Batería de Picuriña y del Osario¹⁰– y otras dos de morteros, tal como las fuentes contemporáneas aseguran. El número total de piezas artilleras alojadas en estas cuatro baterías no coincide con los proporcionados en otras fuentes (que a su vez tampoco concuerdan entre sí)¹¹, pero más allá de estas discrepancias en el número, resulta muy interesante constatar cómo aparecen los objetivos de las piezas artilleras. Los cañones, de tiro recto, dirigen sus disparos hacia las caras del baluarte de La Trinidad, la cara y el flanco del de San Pedro y el flanco del semibaluarte de San Antonio, buscando conseguir abrir una brecha

⁷ El baluarte de Santiago, en la actual Memoria de Menacho, aún no tiene en este plano el orejón que presenta actualmente. TEIJEIRO FUENTES J. y MELÉNDEZ TEODORO, Á.: *op. cit.* Pág. 95.

⁸ CAPEL, H.: “Los ingenieros militares y el sistema de fortificación en el siglo XVIII”. En: CÁMARA, A. (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2005. Pág: 236.

⁹ Sin embargo, a diferencia de los dos planos contemporáneos similares a éste, ya mencionados, no aparece la línea de comunicación fortificada entre el puente y el fuerte de San Cristóbal.

¹⁰ TEIJEIRO FUENTES J. y MELÉNDEZ TEODORO, Á.: *op. cit.* Pág. 112.

¹¹ Pennier dibuja en este plano 35 cañones y 9 morteros, mientras el *Short Journal...* menciona 30 cañones y 12 morteros y el grabado de 1705 representa 42 cañones y 10 morteros. Por su parte, los autores españoles citados también discrepan. Mientras Silva Barreto habla de 36 cañones y 10 morteros, Suárez de Figueroa se refiere a 42 cañones y 14 morteros y el anónimo continuador de Solano afirma que había 42 cañones y 8 morteros.

en los muros que posibilitaran el asalto a la ciudad, mientras que los proyectiles de los morteros, cuya trayectoria sigue una parábola más acusada, se dirigen al interior de la plaza, directamente al caserío urbano, tal como también nos cuentan las fuentes manuscritas, en castigo por el apoyo popular a los defensores¹². En el baluarte de San Pedro puede apreciarse perfectamente cómo los defensores construyeron cortaduras por detrás del parapeto para obtener así una segunda línea de defensa.

En el plano se representan también algunas pequeñas construcciones, en las afueras del recinto fortificado, que pueden identificarse con facilidad. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con la ermita de San Roque, muy cercana a las posiciones anglo-portuguesas, así como otras pequeñas edificaciones en los márgenes del río Rivillas, en este caso molinos. Muy cerca de este río aparecen campos cultivados, que se corresponden con las huertas del antiguo convento de San Gabriel, utilizado por los asediadores como cuartel. En el otro extremo del plano, son perfectamente visibles las aceñas o molinos en el Guadiana, aguas abajo de la ciudad.

Por último, podemos destacar que se incorpora en el plano un fragmento del tramado urbano de la ciudad, precisamente aquel más cercano a la fortificación y, por tanto, de mayor relevancia e importancia militar. Pueden observarse y localizarse espacios urbanos como las huertas del antiguo convento de Santo Domingo, junto al baluarte de San Vicente, en la actualidad Parque de Castelar; también el espacio que hoy ocupa el parque de San Francisco, por aquel entonces las huertas pertenecientes al convento de San Francisco o el también convento de la Trinidad, en el interior del baluarte del mismo nombre. Es destacable además la presencia de numerosos espacios libres de construcciones junto a las murallas, en los sectores de la Puerta de Palmas o de los baluartes, con el fin, en muchas ocasiones, de facilitar el movimiento de las tropas acuarteladas en la ciudad.

Finalmente, podemos mencionar el espacio que hoy forma la Plaza Alta, apenas esbozado en el plano, cuya remodelación se lleva a cabo precisamente en estos años bajo el impulso del obispo Marín de Rodezno.

¹² El propio Barón de Fagel, en su carta al rey de Portugal, critica duramente esta medida, mencionando “*que ce qu'ils appelloient siege paroissoit plutôt un bombardement*” [que aquello que llamaban asedio parecía más bien un bombardeo]. “Lettre de Monsieur le Général Baron de Fagel, a Sa Majesté Portugaise écrite au Camp d'Elvas le 23 Octobre 1705”. En: *Lettres historiques, contenant ce qui se passe de plus important en Europe*. La Haya, 1705. Tomo XXVIII, Pág. 724.

Plan d'une partie de Badajoz avec ses attaques depuis la nuit du 4 au 5eme octobre 1705, jusque au 11 suivant [Plano de una parte de Badajoz con sus ataques desde la noche del 4 al 5 de octubre de 1705, hasta el 11 siguiente].

Autor: Pennier.

Fecha: 1705.

Escala utilizada: Indeterminada.

Medidas: 22,5 x 31 cm.

Institución: Francia. Service Historique de la Défense, département de l'armée de terre.

Signatura: L1 B 81.

Finalmente llegamos con este plano al máximo acercamiento espacial y temporal que realiza Pennier de los sucesos de Badajoz de octubre de 1705. El autor se centra ahora en el espacio situado al sureste de la plaza, el comprendido entre el semibaluarte de San Antonio y el baluarte de Santa María –o de la Laguna, como también es conocido–, además del área donde los atacantes colocaron las baterías artilleras, sobre los cerros situados al otro lado del río Rivillas.

En el plano temporal, el foco es puesto no sobre todo el asedio, como en el plano anterior, sino que cubre el comienzo del mismo, justo desde que entra en servicio la primera batería artillera (el 5 de octubre) hasta el día antes de la puesta en marcha de la segunda batería de cañones (el día 11 del mismo mes), que no aparece ya en este documento, pero sí en el anteriormente estudiado.

El plano es muy similar en cuanto a su concepción al segundo de los ya estudiados¹, la *Carte particuliere des environs de Badajoz...* Al igual que sucedía en aquél, este plano representa un paso intermedio entre el simple documento de toma de datos y el plano finalizado y listo para ser publicado. Y de la misma forma incorpora una anotación manuscrita a lápiz, posteriormente repasada a tinta, indicando la fuente de los datos². Además, de forma similar que en aquél más general, también en éste añade de forma posterior una mínima información sobre los hechos. En concreto, bajo el título, Pennier escribe a lápiz la siguiente frase: “*Le M^{al}. de Tessé, ayant secouru la place le 14 au matni (sic) Lord Galloway leva le siege dans la nuit du 15 au 16*” [El Mariscal de Tessé, habiendo socorrido la plaza el 14 por la mañana, Lord Galoway abandona el asedio en la noche del 15 al 16]. Por último, otra similitud con la *Carte particuliere...* es que, al igual que Pennier utilizó la información de dicho plano en el más general *Carte de la Frontiere...* también en este caso Pennier traslada lo contenido en este *Plan d'une partie de Badajoz* al más general *Plan de Badajos*. Como puede observarse, existe una interrelación entre los cuatro planos que va mucho más allá de la simple coincidencia en la representación del área y el tiempo dibujados.

Un elemento que aparece en este documento como algo novedoso, respecto de los otros tres, es la presencia de numeración referida a una leyenda que no se ha conservado. En efecto, puede apreciarse que Pennier numera algunos elementos dibujados –algunos caminos, las baterías e incluso un puente– que deberían ser explicados en una leyenda o relación anexos que no se conservan. Dichos números van del 10 al 16 y, además, incluye el número 31, por lo que cabría especular con la posibilidad de la existencia de otros planos o documentos donde aparecieran los números restantes.

La escala utilizada por Pennier en este manuscrito no puede conocerse con exactitud, ya que no menciona en ningún lugar la unidad de medida usada para su construcción. Sin embargo, puesto que en el plano anterior utiliza la toesa³ como unidad de medida, que además es la unidad *reglamentaria* para los ingenieros militares franceses de la época para los planos de fortificaciones, podemos extrapolar que también aquí utilizara dicha medida, por lo que la escala del plano sería de alrededor de 1:4.200⁴.

¹ Que además resultan ser los dos documentos que se conservan en el Servicio Histórico del Ejército de Tierra de Francia, en el Castillo de Vincennes, con signaturas consecutivas.

² *Plan N° 3 de la chemise 26 del atlas. Meuble A' Tiroir 10. Extrait de la dépêche du Mal de Tessé des 15 et 16 Octobre 1705. Volume 1887 pièce 220 du dessin.* [Plano nº 3 de la carpeta 26 del Atlas. Mueble A, cajón 10. Extraído de los despachos del Mariscal de Tessé del 15 y 16 de octubre de 1705. Volumen 1887, documento 220 del dibujo]. Creemos que Pennier comete un error en uno de los dos planos, ya que mientras en la *Carte particuliere...* habla del volumen 1687, en éste documento menciona el 1887.

³ La toesa es una antigua medida francesa de longitud, equivalente a unos 1.949 centímetros.

⁴ [ca. 1:4.200] 150 toesas [=6,9 cm].

Entrando en el contenido del plano, Pennier representa el inicio del asedio contra la plaza de Badajoz desde la noche del 4 al 5 de octubre, cuando comienza la apertura de las trincheras y el trazado de la primera batería artillera⁵, hasta el día 11 del mismo mes, momento en que se despliega todo el poder artillero de los atacantes. La batería que se representa en este plano es la denominada en el *Short Journal...* como la *Gran Batería*. La segunda batería, no dibujada aquí, pero que puede observarse en el *Plan de Badajoz*, se formó “para quitar los fuegos de la Trinidad”⁶

Pennier indica en este plano que la primera batería artillera constaba de 24 piezas y estaba situada por detrás de la ermita de San Roque, junto a uno de los tres caminos de Talavera que representa. Además dibuja la línea de protección de la batería, situada a unos 130 pasos por delante de las piezas artilleras, para facilitar su seguridad⁷. Precisamente para evitar en los años siguientes que las baterías enemigas pudieran acercarse tanto a la plaza se construyó, como ya se ha indicado, el revellín de San Roque en la orilla derecha del Rivillas. De esa manera se obligaba a los posibles atacantes a situar sus baterías bastante más alejadas de la plaza. En concreto, cuando el ejército británico sitia la ciudad en marzo de 1812 –ya con el revellín de San Roque construido– tiene que levantar sus baterías a casi el doble de distancia de la fortificación⁸. De la misma forma, el fortín de la Picuriña tuvo idéntico objetivo con la batería de cañones aún no representada en este plano.

Por otro lado, en las dos baterías de morteros sitúa Pennier 3 y 6 piezas respectivamente. Esta última batería de morteros es situada junto a la tapia del huerto del Convento de San Gabriel, lugar donde se instaló el cuartel general del Marqués de las Minas, que es igualmente representado, a diferencia del plano anterior, donde no llegaba a aparecer esbozada esta edificación.

También se dibuja en este documento, al igual que sucede en el *Plan de Badajoz*, lo que parece ser una línea de protección de las obras de asedio, justo en la orilla del Rivillas, a la salida de la puerta de la Trinidad. Pennier traza una línea amarilla, con dos puntos que parecen indicar que estaban fortificados, desde la posición del ángulo saliente del baluarte de San Pedro, cerca del puente que atravesaba el Rivillas a la salida de la Puerta de Mérida, hasta la misma posición del baluarte de la Trinidad, en el inicio del camino hacia La Albuera. En el mismo curso de este río se localizan hasta tres molinos, marcados en rojo.

En la fortificación destaca la presencia de los primeros caminos cubiertos y plazas de armas que tuvo la ciudad, situados por delante de los baluartes de la Trinidad y San Pedro, que fueron los más expuestos en este asedio, así como también las cortaduras que se hicieron en ambos baluartes para reforzar las defensas de la ciudad. En el baluarte de la Trinidad dibuja Pennier el convento de igual nombre, que, por su situación, fue de las estructuras más castigadas durante todo el asedio.

⁵ “The 4th [...] the trenches were open’d at night under the command of the Marquis de Montandre Major General sustaining workers with 4 battalions and 5 squadrons, who drew a line near 1000 paces within half musquet shot of the covered way”. [El día 4, por la noche se abrieron las trincheras bajo el mando del general Marqués de Montandre, sosteniendo a los trabajadores con 4 batallones y 5 escuadrones, el cual dibujó una línea de unos 1000 pasos a medio tiro de mosquete del camino cubierto]. *A Short Journal of the Siege of Badajoz. 1705*. Pág. 2.

⁶ *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz, continuación de la escrita por D. Juan Solano Figueroa*. Badajoz, 1945. Tomo I. Pág. 261.

⁷ “The 7th [...] a Line was made of 130 paces for the security of the Battery”. [El día 7 se hizo una línea a 130 pasos para la seguridad de la batería]. *A Short Journal of the Siege of Badajoz. 1705*. Pág. 2.

⁸ La batería británica se situó en 1812 a unos 600 metros de distancia de la Puerta de la Trinidad, mientras que ésta dibujada por Pennier está a unos 350 metros aproximadamente.

